



NOVENA DE AGUINALDOS

Publicación del Instituto del Buen Pastor Sede de Colombia

ORIGEN

La novena de Aguinaldos es una tradición católica de Colombia relacionada con la Navidad. En nuestro país es común realizar nueve días de oración antes de celebrar la fiesta de algún santo de devoción, pero la novena al niño Jesús es la más popular y rezada por todos. Fue san Francisco de Asís quien impulsó de veras la devoción al Niño Dios, cuando en 1224 celebró una devota y pintoresca Navidad en Greccio, un pueblecito de la Umbría. Instaló rústicas imágenes de la Sagrada Familia en un pesebre, donde un asnillo y un buey descansaban y ante ellas él mismo cantó el Evangelio de la Natividad.



En nuestro país, la devoción navideña se incrementó por obra de Fray Fernando de Jesús Larrea, un franciscano nacido en Quito en 1700. Luego de su ordenación sacerdotal en 1725, ejerció como predicador en muchos lugares del Ecuador y de Colombia. A este misionero debemos la primera novena de Navidad que circuló en nuestras tierras. Escrita, según parece, por petición de doña Clemencia Caicedo, fundadora del convento de la Enseñanza en la capital colombiana. Dicho texto fue después adaptado por la madre María Ignacia (Bertilda Samper), religiosa de la misma orden de doña Clemencia.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amásteis a los hombres, que les dísteis en vuestro hijo la mejor prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de Él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado, suplicándole por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén. (Rezar tres veces Gloria al Padre)

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Soberana María, que por vuestras grandes virtudes y especialmente por

vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que Vos misma preparéis mi alma, y la de todos los que en este tiempo hicieren esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo. ¡Oh dulcísima madre! Comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que aguardásteis Vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Nueve veces el Avemaría y Gloria)

ORACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh Santísimo José!, esposo de María y padre putativo de Jesús, infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos ministerios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño me abracéis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina Esencia le vea y le goce en el cielo. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

+++++

Se lee la consideración para cada día y al final la oración al Niño Jesús y los gozos

Día primero: Mirando el misterio de la Navidad desde el ángel Gabriel:

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y presentándose a ella, le dijo:

Salve, llena de gracia, el Señor es contigo... Y le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin"» (Lc. 1, 26-28. 30-33).

El ángel es el portavoz de Dios, su mensajero. Él nos descubre el querer de Dios sobre María y también sobre nosotros. Este diálogo también pone de manifiesto el profundo respeto de Dios por nuestra libertad, pues para seguir adelante con su proyecto espera el asentimiento de María a su propuesta. Del mismo modo que Dios — siendo Dios — se genera una inmensa expectativa acerca de la respuesta de María, así también espera de cada uno de nosotros un «Sí» generoso y decidido para llevar adelante su plan de amor en nuestras vidas. ¿Respondo con presteza a las llamadas de Dios en lo cotidiano, sobre todo cuando me llama a servir y a ayudar a otros? ¿Soy disponible o vivo más centrado en mis planes y en mis afanes?

Día segundo: Mirando el misterio de la Navidad desde María:

«Dijo María: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según su palabra"» (Lc. 1, 38).

Respuesta corta pero que engloba toda su existencia. María ofrece todo, se ofrece a sí misma y se pone al servicio del plan de Dios. Es un «Hágase» generoso y gozosamente repetido: María dice «Sí» en las alegrías y «Sí» en los dolores, «Sí» en las buenas y «Sí» en las malas, «Sí» cuando las cosas son suaves y tranquilas y «Sí» cuando se hacen cuesta arriba. Es una lección para nuestra vida. Aprendamos a decir «Sí» y sobre todo, a sostenerlo en cada circunstancia concreta de la vida.

¿A veces digo sí y luego hago lo contrario? ¿Mantengo mis propósitos en los momentos de dificultad?

Día tercero: Mirando el misterio de la Navidad desde José:

«El ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de los pecados"» (Mt. 1, 20-21).

El temor es muy propio de nuestra experiencia humana. José, enamorado y comprometido, se encuentra de repente en medio de una situación que se le escapa de las manos. Ante la magnitud de lo que no entiende, confía... Confía en Dios y confía en su mujer. Y se lanza, se lanza a cooperar con Dios en lo que le pide. El temor se torna confianza y ésta en decisión firme y permanente. La confianza es fuerza; confiemos y obremos con seguridad y entereza en todo momento.

¿Confío en el Señor o soy desconfiado y temeroso? ¿Confío en las personas que tengo cerca o tiendo a pensar que me quieren engañar y aprovecharse de mí?

Día cuarto: Mirando el misterio de la Navidad desde los magos:

«Al ver la estrella, (los magos) se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra» (Mt. 2, 10-11).

Nosotros también nos alegramos al ver las luces de la Navidad. Sin embargo, no podemos perder de vista que las luces y los signos festivos son a causa del nacimiento de Jesús y que por sí solas no dan alegría alguna. Aprendamos de los magos de oriente a ver el misterio profundo de la Navidad así el mundo entero se quede mirando sólo las luces y la algarabía. La fiesta de la Navidad sin Jesús es vacía y nos deja siempre insatisfechos.

¿Me hago expectativas de la Navidad y cuando ésta llega me siento como vacío? ¿No será que le falta Jesús? ¿Me quedo en lo exterior de esta celebración o me alegro con el misterio de fondo?

Día quinto: Mirando el misterio de la Navidad desde los pastores:

«Fueron (los pastores) a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. (Después) los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho» (Lc. 2, 16. 20).

Los pastores dejan por un momento su trabajo cotidiano y van a toda prisa a conocer y adorar al Niño Dios que ha nacido. El trabajo no se opone a la contemplación y la oración. Todos

podemos hacer un alto en el día y acercarnos a hablar con Dios, para luego regresar a nuestras labores ya renovados y fortalecidos.

¿Me regalo esos espacios necesarios para hablar con Dios en medio de las labores cotidianas o me dejo atrapar por la vorágine de la actividad y pierdo de vista mi relación con el Señor? ¿Busco al Señor en las noches, los domingos, en la Navidad?

Día sexto: Mirando el misterio de la Navidad desde Herodes:

«Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos» (Mt. 2, 16).

Herodes ve en Jesús una competencia, alguien que puede quitarle su poder. Herodes encarna a todos aquellos que parecen haber entablado una batalla contra Dios y con lo que lo representa, sean personas, lugares o cosas. Esta lucha siempre ha estado presente y nuestro tiempo no es ajeno a esta realidad. No es difícil constatar en nuestra vida cómo hay veces en que nos enojamos interiormente con Dios y nos rebelamos porque descubrimos que algo que nos pide la fe en Él se opone a lo que subjetivamente queremos.

¿Veo las consecuencias morales de la fe como un capricho de la Iglesia? ¿Me rebelo interiormente contra Dios cuando lo que me pide se opone a mis gustos?

Día séptimo: Mirando el misterio de la Navidad desde quienes le negaron posada a Jesús

«Y sucedió que, mientras ellos estaban en Belén, se le cumplieron los días del alumbramiento, y María dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc. 2, 7).

Hay quienes no son como Herodes que luchan contra el Señor, pero sí lo miran con indiferencia o lo rechazan con los gestos o las actitudes. Cuántos viven su vida al margen de Dios, como si Él no existiese; cuántos andan demasiado pendientes de sus cosas y no descubren a Jesús que toca sus puertas. Es crudo reconocerlo pero a veces nos gusta estar con Dios y con los demás mientras no se metan con nuestra vida, la incomoden o la cuestionen.

¿Cuándo veo en los medios de comunicación algún ataque, ya solapado ya frontal, contra Jesús y contra la Iglesia, la defiendo o me quedo pasivo?

¿Le volteo la cara a las necesidades de los demás cuando ayudarlos me saca de mi comodidad?

Día octavo: Mirando el misterio de la Navidad desde la familia:

«Encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre» (Lc. 2, 16).

El centro de esta familia es sin duda Jesús. Él le da sentido a todo: a los afanes, a las alegrías, a los dolores. María y José encontraron en el pesebre de Belén su mayor gozo en medio de la

mayor austeridad. Así también en nuestras familias se entrelazan las alegrías y los dolores y en esta trama Dios va escribiendo su historia en nuestra historia. No dejemos de descubrir el sentido profundo de lo cotidiano en nuestra vida familiar, pues esto la saca de la rutina y le eleva a la experiencia de comunión que tanto anhela nuestro corazón.

¿Qué tanto me quejo de las austeridades y privaciones que a veces tiene mi vida familiar? ¿Estoy realmente a gusto con la familia que me ha tocado o me quejo interiormente de mi suerte? ¿Ayudo a generar un clima familiar propicio y agradable a pesar de las incomodidades que pueda haber?

Día noveno: Mirando el misterio de la Navidad desde Jesús:

«Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Jn. 18, 37b).

Hay quienes, en el silencio de su corazón, escucharon la voz del Señor y lo acogieron: María, José, los magos, los pastores... y hay quienes lo rechazaron: Herodes y aquellos que le negaron posada. El que es de la verdad escucha su voz y la sigue. Hoy Jesús nos habla: está en nuestras manos acogerlo o rechazarlo.

¿Mis actitudes acogen o rechazan a Jesús? ¿Lo tengo a Él por centro en mi vida o su lugar lo ocupan otras personas, cosas, pensamientos, caprichos? ¿Estoy dispuesto a poner medios para ser mejor y estar más cerca del corazón de Jesús?

ORACIÓN AL NIÑO JESÚS



Acordaos ¡Oh dulcísimo Niño Jesús! que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad tan agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en Vos ¡Oh Jesús, que sois la misma verdad!

venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayudadnos a llevar una vida santa para vivir una eternidad bienaventurada. Concedednos, por los méritos infinitos de vuestra encarnación y de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a Vos ¡Oh niño omnipotente ! seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén. (Gloria)

GOZOS

*Dulce Jesús mío
mi niño adorado
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!*

¡Oh sapiencia suma del Dios Soberano
Que al nivel de un niño te hayas rebajado!
¡Oh divino infante ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Oh Adonai potente que, a Moisés hablando,
de Israel al pueblo disteis los mandatos!
¡Ah! ven prontamente para rescatarnos.
Y que un niño débil muestre fuerte brazo!

¡Oh raíz sagrada de Jesé, que en lo alto
presentas al orbe tu fragante nardo!
¡Dulcísimo niño que has sido llamado
Lirio de los Valles bella flor del Campo!

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas del regio palacio!
¡Sácanos, Oh Niño, con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh lumbre de Oriente, Sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas tu esplendor veamos!
¡Niño tanpreciado, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios!

¡Espejo sin mancha Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano !
¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de niño dá al mísero amparo !

¡Rey de las naciones Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas con suave cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío como riego santo!
¡Ven hermoso niño, ven Dios humanado,
luce hermosa estrella, brota flor del campo!

¡Ven que ya María previene sus brazos
do su niño vean, en tiempo cercano!
¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

¡Del débil auxilio del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡V e ante mis ojos, de ti enamorados
Bese ya tus plantas, bese ya tus manos!
Prosternado en tierra te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases te dice mi llanto!

¡V en Salvador nuestro por quien suspiramos,
¡Ven a nuestras almas, ven no tardes tanto!

+FELIZ Y SANTA NAVIDAD+

2008

